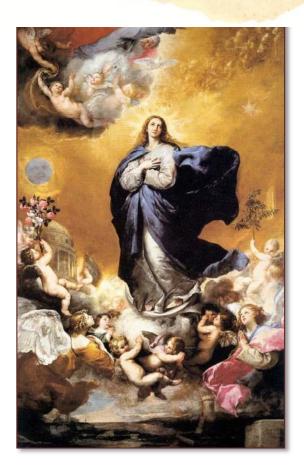
Meditando con el P. Morales a través del arte





"Soy de Dios, solo de Dios, toda de Dios, siempre de Dios"

Meditación del P. Tomás Morales basada en el cuadro de "La Inmaculada", de José de Ribera.

## "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1, 28).

# Meditación sobre la Virgen, basada en "La Inmaculada" de José de Ribera<sup>2</sup>

La Inmaculada, la Virgen: todo pureza, sencillez, amor, entrega. Y la Virgen flotando entre nubes, desprendida de la tierra, mirando al cielo y toda bañada en la luz de Dios. ¡Qué cuadro tan maravilloso es el de la Inmaculada! Lo has visto, quizá, en alguna estampa que tienes, que has tenido, pero no has tenido oportunidad en tu vida, todavía, de quedarte a solas para contemplar la belleza de esa Virgen, espejo en que Dios se refleja. (DVD 4020).

### Soy de Dios, toda de Dios, solo de Dios, siempre de Dios<sup>3</sup>

La Virgen, flechada hacia Dios

Hay un cuadro formidable de la Inmaculada de Ribera, en Salamanca, en que la Virgen, con un movimiento realmente prodigioso, se separa del mundo, de todas las cosas de la tierra, y va como flotando en los aires, flechada hacia Dios.

"Madre arráncame de la Tierra, arrástrame al Cielo". Empiezas a hablar con la Virgen, la mejor manera de iniciar tu diálogo con Dios. La oración es una conversación íntima de corazón a corazón. Y ahora la Virgen te dice "Acércate, mírame, contémplame. Soy de Dios –primero-, soy toda de Dios –

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Al P. Morales le impresionaba este cuadro, y en sus frecuentes visitas a Salamanca solía acudir a contemplarlo. En una ocasión dirá: «Hay un cuadro maravilloso en Salamanca: "La Inmaculada" de Ribera. Tiene mucho más movimiento que las de Murillo. Al que la contempla en la iglesia de las Agustinas le levanta el corazón a Dios, y da gusto hacer oración ante ese cuadro en horas tranquilas y silenciosas. Y ves a la Virgen despegada de la tierra, ves a la Virgen que es el triunfo más absoluto del espíritu sobre la materia, y te imprime unas fuerzas colosales para despegarte también». (DVD 454). "Profeta de nuestro tiempo" (2ª ed, p. 413) recoge este otro documento interesante: "La nochevieja de 1962 la pasa en Salamanca. «Ayer tarde quise festejar fin de año dándome un banquete en honor de la Cruzada ante el cuadro de Ribera. Allí estuve solito y muy acompañado pidiendo por esa Cruzada [...] Y soñando, si estaríamos ya reunidos al acabar 1963 [...] Una certeza me daba Ella: que por lo menos seremos uno en el Cielo, aunque yo le pedía que anticipase la hora, y lo fuésemos también por algún tiempo en la tierra. Ella verá lo que hace, el cómo y cuándo»" (1-11963).

 $<sup>^2</sup>$  José de Ribera (1591-1652) pintó este óleo de la Inmaculada en 1635 para el retablo mayor de la iglesia del Monasterio de las Madres Agustinas de Salamanca, por encargo del Conde de Monterrey, Virrey de Nápoles. Se trata de un óleo sobre lienzo de grandes dimensiones (502 x 329 cm).

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Ejercicios Espirituales en Yuste, 1962. Primer día, primera meditación. (DVD pp. 49-54). Se da la circunstancia histórica de que esta meditación es la primera intervención grabada entre todas las que nos han llegado del P. Morales.



segundo-, soy solo de Dios -tercero-, y soy siempre de Dios: soy toda, solo, siempre".

(Cuando hay que abrir un camino, una carretera, antes de que empiecen a funcionar los obreros, los técnicos trazan el camino, ponen unas señales y luego vendrá el abrir el camino. En la primera parte [de la oración] hacemos siempre eso: poner unas señales, unos postes para marcar el camino, pero el camino te lo tienes que abrir tú luego, esforzándote cuando te quedas solo para empezar a hablar con la Virgen y con Dios; por ese camino que se te ha trazado, o por el camino en que te lleve el Espíritu Santo en ese momento).

#### Soy de Dios

La Virgen te dice primero "soy de Dios". "Mírame: tan bella, tan hermosa, tan pura... Soy de Dios, soy limosna de Dios, soy regalo de Dios. Porque si no hubiese sido por Él yo no existiría. Todo lo que tengo lo he recibido de Él, soy de Dios". La contemplas, la miras, toda bañada en un ambiente divino, en una atmósfera celestial, y te dice: "Mira hijo mío, tú también eres de Dios porque fíjate: hace 50 años tú no vivías, no existías. Podías no haber existido nunca; tú no creas que vives por casualidad, por necesidad, porque sí, sino que si tú vives es porque Alguien te ha regalado la vida, y ese Alguien que te ha regalado la vida a ti es el mismo que me la ha regalado a mí. Soy de Dios y tú también eres de Dios".



"Madre, ¿pero es verdad lo que tú me dices? ¿De manera que yo si vivo es porque Dios me ha regalado la vida? iY yo que no había pensado en esto nunca, y yo que me creía que vivía por casualidad, como esos animalitos que pacen en los campos, que no se dan cuenta por qué viven? Pero Madre, ¿cómo estaba yo perdido en las tinieblas de Cáceres, y de Salamanca y de Madrid entre tanta multitud de gente que no se ha dado cuenta todavía de que si viven es porque el Padre de los Cielos les regaló la vida? Esas multitudes me parecen rebaños de ovejas, de animales, que no saben por qué ni para qué viven, y yo era uno de tantos animales de ese rebaño. 'Madre, que vea.' te pediré como el ciego de Jericó, que vea. Soy de Dios:

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Cf. Mc 10, 51.

me ha creado sacándome de la nada. Dios majestad, omnipotencia, eternidad; y yo, nada".



Miguel Ángel, con aquella maestría insuperable que le hace el mayor artista que ha existido jamás, en el techo de la Capilla Sixtina tuvo la osadía de representar nada menos que el momento de la creación del primer hombre, y aparece Adán perdido allí entre nubes: una insignificancia, una piltrafa, y Dios con una figura venerable, con un movimiento prodigioso, sacándole de la nada como con el dedo meñique de su diestra. Este fresco de Miguel Ángel impresiona. Yo, nada; Dios, todo. Y Dios todo, acordándose de mí para regalarme la vida. "Con un amor eterno te he amado. Caritate perpetua dilexit me"<sup>5</sup>. Antes de todos los siglos, desde toda la eternidad, Tú pensando en mí, "Madre, que comprenda el amor de Dios para conmigo, Porque Tú, Madre, al decirme que eres toda de Dios estás invitándome a que yo me detenga con amor en que soy todo de Dios. Ha sido el Amor, Dios, el que me ha regalado la vida, prefiriéndome a miles de millones de seres, de hombres, que pudieron haber existido y que no existirán jamás. Porque Dios pudo haber creado centenares de millones de hombres lo mismo que ha hecho unos cuantos, y sin embargo a mí me ha elegido para que dé el salto formidable de la nada al ser, a la vida, por un acto inenarrable de amor. Me ha amado con un amor eterno.

Cuando Pablo Apóstol se dirige a los primeros cristianos de entonces y a los que quieren ser primeros cristianos en el siglo XX para conquistar el mundo para Dios, dice: "Nos eligió antes de la constitución del mundo"<sup>6</sup>. Desde toda la eternidad pensando Dios en mí. Dios es amor, soy de Dios.

Toda de Dios

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Cf. Jer 31, 3.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ef 1, 4.



Y la Virgen te dice ahora "Soy toda de Dios. Toda en el cuerpo, toda en el alma. Mis ojos, mi rostro, mis miembros, toda la belleza de mi ser físico la he recibido de Dios. Soy una migaja de su amor, y en el alma mía, pura, inmaculada, sin pecado de ninguna clase, y desde el primer instante de mi concepción inmaculada, llena totalmente de Dios, llena de gracia. Soy toda de Dios en el cuerpo y en el alma".

Pero fíjate que tú eres todo de Dios en el cuerpo y en el alma. Todo es regalo, limosna de Dios. "Madre, mi orgullo que se cree que soy algo, que tengo algo mío propio, pone unas vendas tan grandes delante para que yo no vea, que necesito que tú me las arranques. Madre, que vea. Que vea que soy nada porque aunque tenga algo, ese poco que tengo lo he recibido de limosna. '¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿Y si lo has recibido, de qué te enorgulleces?' Estas palabras, Madre, de Pablo Apóstol -mejor dicho, de Dios-, yo no las acabo de comprender porque mi orgullo está siempre empujándome a creer que soy algo. Tú que eres la reina de la humildad, tú que eres la esclava del Señor, ayúdame, Madre, a que vea. Porque todo el día de hoy voy a estar como el cieguecito de Nazaret o el cieguecito de Jericó, pidiendo que vea. 'Jesús hijo de David, ten misericordia de mí, que soy el más miserable ciego.' No veo. Soy todo de Dios en el cuerpo y en el alma".

El cuerpo humano, con esa maravilla de células, de sistemas, de órganos, que le hacen una verdadera maravilla: en cada una de esas partecitas dicen que tenemos ochenta trillones de células. iA ver quién es capaz de imaginar un ejército de ochenta trillones de unidades, de hombres! El ojo, la más maravillosa cámara fotográfica que jamás haya existido, hasta el punto que cuando el hombre ha querido inventar la fotografía se ha limitado a remedar, a imitar torpemente lo que Dios había hecho en el ojo humano. El oído, el más maravilloso piano con diez mil teclas, con ese líquido misterioso de la endolinfa que cuando se produce un sonido al exterior por el caracol del oído medio va funcionando y deja indemnes las nueve mil novecientas noventa y nueve teclas para tocar precisamente aquélla que tiene que producir ese sonido determinado. Estas maravillas que nos llevarían hablando de ellas muchos años... todo de Dios en el cuerpo. Pero el cuerpo está destinado un día a confundirse con el polvo del sepulcro.



<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> 1 Cor 4, 7.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Cf. Mc 10, 47.

Y soy de Dios en el alma, inteligencia, voluntad; en el alma que nunca muere, en el alma que es lo único espiritual en mí, en el alma que es lo que me distingue de otros seres. Soy regalo de Dios: mi entendimiento, mi voluntad, regalo de Dios. Lo he recibido de Él. No me tengo que creer que soy listo comparándome con nadie porque no tengo nada que no haya recibido. "¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿Y si lo has recibido, de qué te enorgulleces?"

Soy todo de Dios, en el cuerpo y en el alma. No hay particulita en mi ser que no lleve clavado el arpón de la omnipotencia del Dios que me creó, del amor del Dios que me sacó de la nada para regalarme la vida; sin tener necesidad ninguna de mí porque Él era eternamente feliz, lo seguiría siendo sin necesidad de que yo viviese y sin embargo ha querido comunicarme la vida, darme el ser, regalarme. "Con un amor eterno te he amado". "¿Lo comprendes?" -te dice la Virgen-. "Madre, que empiece a sentir el amor en mi corazón". Dios en mi vida. Y yo que he pensado en todo menos en Él, estoy vacío de amor de Dios, porque en esta España en que vivo estoy continuamente tropezándome con almas que no saben lo que es el amor de Dios. Rúbricas externas de cristianismo, ceremonias puramente exteriores, y los corazones sin auténtico amor, fuera de Dios.

#### Solo de Dios

"Soy solo de Dios" -te dice la Virgen-. "Yo soy solo de Dios: no dependo más que de Él".

Fíjate, tú eres también solo de Dios. Ni de las personas que te rodean, amigos conocidos, ni siquiera de tus padres, ni siquiera de ti mismo. iQué difícil es comprender esto: que no eres ni de ti mismo! Claro. Cuando a ti te dan diez millones de pesetas, no como propietario sino como mero depositario, tú no puedes disponer de esas cantidades. Tú tienes que devolverlo en cuanto se te reclamen. "¿Qué tienes que no hayas recibido?" Lo que pasa es que tu orgullo -que es tu principal enfermedad, de la cual proceden todas las demás- te impide darte cuenta que tú eres nada, aunque te parezca que eres algo.

"Desde que comprendí que había sido creado por Dios, ya no pude vivir sino para Él". A los 38 años de edad Charles de Foucauld, después de haber estado atravesando los desiertos de África en distintas direcciones, regresa a París. Había perdido totalmente la fe de su niñez, pero tenía unas ansias enormes de encontrarse con Dios, y hablando en aquella ciudad un día con un sacerdote santo, Huvelin, se arroja de repente a sus pies y sin saber cómo y sin quererlo hace una confesión general de toda su vida, y empieza a vivir solo para Dios, y escribe en su diario "Desde que comprendí que había sido creado por Dios, ya no pude vivir sino para Él".

Lo que pasa es que tú no has comprendido todavía que has sido creado por Dios. Te pasa lo que a tantos españoles que dicen que creen en Dios, pero que viven según sus caprichos, sus concupiscencias, sus comodidades,

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Carta a Henri de Castries, 1 de diciembre de 1916.



sus egoísmos. Tú no crees en Dios todavía. Todavía tú no crees en el amor, porque Dios es amor. " $Deus\ caritas\ est"^{10}$ .

Tú no sabes estas cosas porque no lees la Escritura. Si hubieses leído el Nuevo Testamento, te habrías enterado de lo que dice el Apóstol San Juan escribiendo a los primeros cristianos. "Deus caritas est", Dios es amor. De esto todavía no se ha enterado España y por eso se vive para el dinero, para el placer, para el egoísmo. No se ha enterado España de que Dios es amor, y no se ha enterado porque no hay todavía en el mundo misioneros laicos que vivan solo para el amor, para Dios.

Soy solo de Dios. "Madre, que vea, que comprenda". Soy, ni de mí mismo ni de mis padres, que a lo sumo han sido pinceles de Dios para que el cuadro de mi vida se pueda realizar. Mis padres, en la parte más noble de mi ser, el alma, no han tenido intervención ninguna. Habrán tenido intervención en la formación del cuerpo, pero nada más que como pinceles. Dios podía haber manejado otros pinceles para crearme y podría no haber manejado ninguno y sacarme directamente de la nada. No dependo ni de mis padres, no dependo más que del amor, Dios, ni dependo siquiera de mí mismo porque no me pertenezco, porque no me he sacado yo de la nada, sino que he sido creado.

Cuando de un trozo de mármol un artista saca una estatua, si esa estatua pudiese hablar y se enorgulleciese diciéndose. "ipues ahora voy a hacer lo que me da la gana...!". "Pero ioye!, ¿quién te dio a ti la vida como estatua? ¿No fue el artista, el escultor? Pues tú tienes que depender de él y tú tienes que vivir para él".

"Desde que comprendí que había sido creado por Dios ya no pude vivir sino para Él". Eso fue lo que hizo la Virgen en un grado extraordinario: vivir solo para el amor. Cuando aquel converso de la primera guerra europea, Ernesto Psichari, el nieto de Renan, se convirtió a Dios: "Señor, que yo sea lógico" Ésa era su plegaria: oración, su "que yo sea lógico". Si tú me has creado a mí,



yo debo vivir del todo para ti, "que yo sea lógico".

Es la lógica divina del amor. Porque hasta ahora soy un monstruo: digo que creo en una cosa y vivo según otra; digo que creo en Dios y vivo según

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> 1Jn 4, 8.

España, según el mundo, es decir, en pagano. "Madre, que acaben las contradicciones, que yo sea lógico".

Soy de Dios, todo de Dios, solo de Dios. "Como tú. Te debo imitar a ti, me debo acercar a ti. No tengo fuerzas, pero tú eres mi Madre y tú me las darás. Te quiero Madre. Me ofrezco a imitarte en tu entrega plena a Dios, al amor. Ayúdame, porque soy muy miserable, muy débil. Santa Madre de Dios ruega por mí. Dios te salve llena de gracia, Madre de misericordia".

Porque así tienes que hacer tú el rato de oración cuando te quedes solo: entreverando en tus consideraciones palabras del avemaría, de la Salve, otras que te salgan espontáneamente del corazón dirigidas a la Virgen para que ella te enseñe a hablar con Dios. Y repitiendo estas palabras cuantas veces el corazón te lo sugiera: "Soy de Dios, todo de Dios, solo de Dios, y siempre de Dios".



© Cruzados de Santa María Mayo de 2012